

JUDAISMO
FRANCMASONERÍA.

LA FRANCMASONERÍA ¿ES DE ORIGEN JUDAICO?

POR EL

P. Heurclmans, de la Compañía de Jesús.

VERSION ESPAÑOLA

por D. J. S. y B.

Con licencia eclesiástica.

BARCELONA.

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Píno, 5.

1887.

Es propiedad.

PRÓLOGO.

Los judíos y su influencia en la sociedad han sido en estos últimos tiempos objeto de gran número de escritos, lo cual nada tiene de extraño atendida la incontestable preponderancia de la raza de Judá en la Bolsa, en la prensa y en la política. Y ¿cómo, se preguntará, han adquirido los judíos esta preponderancia? Por medio de la Francmasonería, en la que son omnipotentes. *Pero ¿de qué manera estos judíos han adquirido tanta omnipotencia en las sociedades secretas?* A esta pregunta no se ha dado todavía, que sepamos, respuesta satisfactoria, y ofrecerla al público es el objeto de las presentes páginas. Al efecto partimos de una *hipótesis*, pero á nuestro entender esta hipótesis reúne todas las condiciones de verdad, y da la explicacion de lo mucho que sin ella queda ininteligible en la organizacion de la Logia.

Si algun otro escritor hubiese resuelto antes la cuestion en el mismo sentido, no tenemos inconve-

niente en cederle los honores de la prioridad. Nuestro único deseo es que el pueblo cristiano conozca perfectamente lo que es la Masonería, pues obligado á sufrir el yugo de dueños desconocidos y extraños, coopera con harta frecuencia á la consolidacion de esta dominacion secreta. Esto es lo que hace, por ejemplo, al dar su apoyo á la Francmasonería en su manifestacion profana, el Liberalismo, en materia de elecciones, de prensa, de asociaciones, etc. ¡Ojalá que todos los que permanecen todavía obcecados, abran por fin sus ojos á la luz!



JUDAÍSMO Y FRANCMASONERÍA.

I.

El origen de la Francmasonería es desconocido.

Cierto que se han intentado diferentes explicaciones, pero ninguna alega en su favor pruebas perentorias. Encontrámonos, por consiguiente, en presencia de un punto histórico envuelto en nebulosidades.

Nadie creerá que las leyendas que divulgan los francmasones revelen el verdadero origen de la Logia en su forma actual. Entre esas fábulas, unas la hacen remontar hasta la caída de los ángeles, otras hasta Adán; algunas hasta la construcción del Templo de Salomón, y no faltan otras, por último, que relacionan la existencia de la Francmasonería con la de tal ó cual secta del paganismo.

Todas estas invenciones presentan, sin embargo, cierto fundamento, consideradas como símbolos, y el contenido del presente opúsculo tiende á derramar sobre ellas alguna luz.

Los autores católicos limitan sus investigaciones

á la duracion de la era cristiana, y en esto juzgamos que aciertan. Pero ¿á quién hay que atribuir la organizacion de la Francmasonería?

¿Quiénes son sus autores?

¿Lo son acaso los gnósticos con su mezcla de cristianismo, de hechiceria y de tradiciones paganas; con su inmoralidad monstruosa y sus teorías comunistas?

¿Lo son los maniqueos, adoradores del sol y de los astros, adversarios del derecho de propiedad, constituidos en jerarquía y ligados con juramentos?

¿Lo son los albigenses, herederos de los sectarios precedentes?

¿Lo son por ventura los templarios, condenados por Clemente V y extirpados por Felipe el Hermoso?

Se han emitido todas estas opiniones: cada una de ellas puede tener cierta apariencia de verdad, pero ninguna suministra explicacion satisfactoria.

II.

Punto incontrovertible es ya en los tiempos que corremos, que *la Francmasonería es una conspiracion contra el trono y el altar*: hé aquí su verdadera naturaleza. A pesar del secreto que prescribe la secta, son conocidas de todo el mundo la mayor parte de sus prácticas y publicaciones. Las obras de Amando Neut, del Rdo. Gyr, del P. Dechamps, de Claudio Janet, las recientes revelaciones de Leon

Táxil, etc., han hecho que sean del dominio público gran número de documentos que la Logia no puede recusar.

Los francmasones, además, trabajan por su objeto con una malicia diabólica; en toda su accion adviértese el sello de una astucia, de un cálculo y de una perseverancia de los que no se encuentran ejemplos fuera de la Francmasonería.

Este estado de cosas no puede menos de tener una razon de ser.

Así lo atestigua constantemente la historia: cada hecho reconoce su causa, y una causa proporcionada á su carácter especial.

Establecido este principio, ¿será suficiente, para explicar el origen de la Francmasonería, su objeto y su accion incesante, alegar las tendencias de tal ó cual secta herética, el odio de los templarios ó cualquier otra causa análoga? No lo creemos.

Cierto que el carácter comun de las herejias en su origen es el odio contra la santa Iglesia y sus miembros; pero todas ellas han muerto de una misma enfermedad, el agotamiento de fuerzas. Por otra parte, el odio solo no explica satisfactoriamente el motivo de una guerra sin tregua ni cuartel como la organizada por la Logia contra la Iglesia: en el fondo de este aborrecimiento ha de haber un ideal que aquélla quiera alcanzar á todo trance.

Cierto que la supresion de la Orden de los templarios encendió en el corazon de los últimos miembros de ella el fuego de la venganza; mas ¿quién,

después de su muerte, tenía motivo alguno para alimentar todavía este fuego?

Cierto que nos suministra la historia repetidos ejemplos de conspiraciones contra los reyes y los príncipes; pero, motivadas por el descontento ó por la violacion de derechos legítimos, cesaban tales conspiraciones así que de un modo ú otro desaparecian las causas que las habian producido.

La conspiracion de los francmasones es de un carácter único. Dirigida contra toda autoridad establecida, tanto temporal como espiritual, quiere derribar á la vez el trono y el altar. Trabaja en las tinieblas, se le encuentra en todas partes, y no se satisface sino á condicion de lograr su objeto. Las revoluciones más espantosas, la propagacion universal de doctrinas impías y revolucionarias, el progreso de la corrupcion de costumbres: todo esto no es su objeto, sino únicamente medios para alcanzarlo.

¿Quién puede haber concebido tamaña conjuración?

III.

Respondemos á esta pregunta: *Los judíos, y únicamente los judíos.*

Reconocemos que no pasa esto de ser una hipótesis de la que hasta ahora no ha dado la historia pruebas fehacientes (1); pero únicamente esta hi-

(1) No quiere esto decir que la historia no suministre indicio alguno sobre el particular: más adelante podrán verse algunos en el apéndice.

pótesis puede darnos la solución del enigma que nos ocupa.

Y desde luego, sólo en los judíos encontramos un *objeto* que persiste siempre, y que manifiestamente no han alcanzado aún: *el restablecimiento de la nacionalidad judaica*.

Nadie ignora que sobre el pueblo judío, por haber rechazado al Cristo y entregándolo á los gentiles, recayó la maldición divina: la sangre derramada por la redención del mundo cayó sobre Israel como una maldición: «Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos.» Jerusalem, según la profecía de Jesucristo, fué asolada, y el pueblo escogido, trocado en infiel, fué arrojado de su propio país y anda disperso entre las naciones.

El judío, no obstante, continúa siendo lo que era. Nunca se ha confundido con otros pueblos; conserva su culto, su lengua, sus costumbres y su carácter propios: la nación judaica continúa existiendo, pero en el destierro, como en otro tiempo en Babilonia.

Por otra parte este destierro está en oposición con la vida entera y con todas las aspiraciones de los judíos. Para ellos no hay otra patria que el país que Dios les concedió: la Palestina. Su ciudad santa continúa siendo Jerusalem, con su templo único; pero, privados de este templo, lo están á la vez de las solemnidades religiosas y de los sacrificios que la ley prescribe. Estos hechos son incontables.

¿Qué se quiere más natural, por consiguiente,

sino que los judíos, extranjeros y desterrados en medio de las naciones, suspiren constantemente por su patria, deseosos siempre de reconstruir á Sion y de contemplar el templo en todo su esplendor?

«Séquese mi diestra, oh Jerusalen, si me olvidare de tí. Péguese mi lengua al paladar si no me acordare de ti, oh ciudad santa, si no me propongo á Jerusalen como el principal objeto de mi alegría. (*Ps. cxxxvi, 6, 8*).»

Estos acentos, tomados del Salmista, son aún el grito de toda alma verdaderamente judía. Haber perdido á Sion es haberlo perdido todo.

IV.

A pesar de todo, el judío rehusa reconocer en su destierro la mano de Dios que le castiga. La ceguera que le movió á rechazar el Mesías, se ha perpetuado á través de los siglos y continúa aún al presente. Había venido Jesucristo para ennoblecer y santificar el reino de Israel por la redención del hombre: los judíos carnales temieron que esto tuviese por objeto destruir dicho reino, y á causa de esto entregaron el Salvador á los gentiles y exigieron su muerte: *Tolle! crucifige!* «¡Quitale, crucifícale!»

Y ¿qué ha sucedido? El Galileo odiado ha vencido, llegó su hora á la ley de Moisés; y la Iglesia sucediendo á la Sinagoga, cumpliéndose las profecías, ha recibido en su seno á todos los pueblos. El judío, por consiguiente, permanece en el des-

tierra; Jerusalen yace en el abandono como viuda desolada, y del templo no ha quedado piedra sobre piedra.

¿No se deduce de todo esto que el judío ha de alimentar un odio implacable contra el Cristo, contra la Iglesia y sus instituciones (1)?

Sin embargo, no es este el único objeto del odio de los judíos. Ellos, los hijos de la mujer libre y de Abraham; ellos, el pueblo elegido de Dios, se ven obligados á vivir bajo la dominacion de los gentiles á quienes maldicen, y tienen que someterse á sus leyes.

Esta dominacion odiosa constituye el gran obs-

(1) Este odio es tan profundo y visible, que ha hecho decir á un autor italiano citado por *La Civiltà cattolica* del 20 de Noviembre de 1886: «Siempre he sospechado que todos los hilos y resortes ocultos de las sociedades secretas están en manos de los judíos. Nunca, en efecto, podré persuadirme que una nacion que haya recibido el bautismo pueda nutrir tan implacable odio contra nuestro divino Salvador y contra su Iglesia, y encarnizarse en destruir la religion de sus padres y de la patria. Por mi parte, cuanto más sondeo la profundidad de la perversidad masónica, más distingo en el fondo de este abismo la perfidia y la astucia de los judíos: los sectarios cristianos les sirven de juguete.»

El Sr. E. Drumont, en su *France juive*, hace la misma observacion.

El Rdo. Onclair escribia en 1885: «Difícil seria decir que los judíos son más bien instrumentos que motores en toda esta agitacion masónica ó anticristiana. *La causa de este hecho histórico es el odio al nombre cristiano.*»

(*La Franc-maçonnerie contemporaine*. Lieja, Dessain, página 68).

táculo para que puedan reunirse en nacion, regresar á Palestina, y reconstruir Sion y el templo en todo el esplendor de su gloria.

De ahí el odio del judío: odio que le es natural, y que debe roer su corazon todo el tiempo que vive separado de Dios: aborrece la Iglesia y el Estado, el orden religioso y social, y quiere derrumbarlos.

Por todos estos títulos el judío, y sólo el judío, nos da razon de todo el objeto de la Francmasonería; creada y organizada por él, le inspira su odio; puesta bajo su dominacion y su direccion oculta, será en sus manos instrumento poderosísimo para realizar sus esperanzas, abatir á sus enemigos convertidos en sus despojos, y reconquistar de este modo su libertad.

V.

Este juicio no es fruto solamente de un raciocinio *à priori*; lo confirma toda la historia del pueblo judaico desde el principio del Cristianismo.

No podemos enumerar aquí todos los hechos que lo apoyan, y menos aún entrar en pormenores: bástenos recordar algunos.

Los Apóstoles y los primeros cristianos fueron perseguidos por los judíos. Para complacer á éstos mandó Herodes quitar la vida á Santiago, y fué encarcelado san Pedro. De la Sinagoga recibió Saulo cartas de recomendacion para perseguir á los cristianos; y á su vez, convertido y apóstol, fué blanco de toda la rabia de los judíos.

Estos fueron quienes excitaron á los emperadores romanos á la persecucion, y de la pluma de sus escribas salieron las más odiosas calumnias contra los cristianos.

Bajo el Imperio, guiados por algun falso Mesías, los judíos intentaron repetidas veces un levantamiento á mano armada para restablecer el reino de Israel y la ciudad santa. Ante todo, sin embargo, ejercitaban su crueldad con los cristianos que no querian renegar de su fe.

Juliano el Apóstata se hizo protector de los judíos, y bajo su gobierno éstos incendiaron gran número de iglesias é intentaron, aunque en vano, reconstruir el templo de Jerusalem.

Se les reconoce asimismo como grandes fautores de la persecucion religiosa en Persia bajo Sapor II.

Los judíos no fueron extraños á las doctrinas de Mahoma, y esperaban, apoyados en los turcos, poder más fácilmente extirpar el Cristianismo y restablecer el reino de Israel.

A los lectores que deseen noticias más completas de estos hechos, les remitimos al opúsculo *La Question juive* (Lila y Brujas, Desclee y C.^a), donde la historia de los judíos desde la venida de Jesucristo se presenta de una manera sucinta, pero completa (1).

A lo antedicho sólo añadiremos la observacion de que todas las revoluciones contemporáneas han contado judíos entre sus agentes y sus jefes.

(1) Puede consultarse tambien á Goschler, *Diction. encycl. de la Théologie*; artículo: *Juifs*.

VI.

No ha de asombrarnos el ver que los judíos, con objeto de restablecer el reino de Israel, buscan el apoyo de los poderosos del día.

Reducidos á algunos centenares de miles de hombres esparramados por do quiera, ¿qué podían contra sus dominadores?

Intentaron en otro tiempo la rebelion armada, pero fué en el acto reprimida, y el mal éxito de estas tentativas les movieron á desistir para siempre de repetirlas.

La Iglesia de Cristo, edificada sobre inquebrantable roca, desafiaba sus débiles fuerzas, y buscaron contra ella aliados en los emperadores romanos.

Más tarde, cuando el Imperio se convirtió al Cristianismo, sirviéronse de los mahometanos para trabajar en el aniquilamiento de la Europa católica, y para desembarazarse á la vez de la Iglesia y del Estado.

Pero los turcos fueron tambien vencidos. Rechazados á un extremo de Europa, veían para siempre hundido su poder. Desvaneciöse, pues, la esperanza que en ellos cifraron los judíos, sin que el odio de éstos hubiese podido ensañarse, ni que lograsen restablecer á Israel.

Por otra parte los soberanos de Europa habian con harto motivo promulgado severas leyes contra los judíos, y más de una vez el pueblo, exasperado

con sus usuras, habia ejercido su venganza con sangrientas represalias.

¿Qué otro recurso, después de esto, podia quedarles á los judios para lograr sus secretos fines, sino trabajar en la sombra y el misterio, procurar dividir al enemigo, y explotar hábilmente sus fuerzas contra la Iglesia y el Estado, con objeto de restablecer el reino de Israel?

VII.

Mas ¿dónde encontrar estos aliados? En el seno de la misma sociedad cristiana.

Todos saben muy bien y lo atestigua la historia, que siempre ha habido descontentos y malvados.

Reunirlos á todos, y formar con ellos un ejército compacto, tal fué el medio que debieron escoger los judios (1).

Recordemos además aqui que los primeros vestigios de la Francmasonería se encuentran en la época en que empezó á declinar el poder de los turcos. Por lo menos la mayor parte de los escritores

(1) El Rdo. Lémann ha mostrado admirablemente de qué manera el volterianismo, el dogmatismo de Rousseau, el escepticismo y la licencia de los salones franceses, el filosofismo gubernamental del emperador austriaco José II y el egoísmo inglés pusieron en peligro ó hicieron traicion á los intereses de la sociedad cristiana; y cómo las sociedades secretas fueron en el siglo XVIII la confluencia de todas esas traiciones.

Consúltese: *Entrée des Israélites dans la société française*, lib. III, cap. 5 y 6.

que han intentado determinar el origen de la Logia, la buscan en la Edad media, y un gran número sospecha que la supresion de la Orden de los templarios hizo surgir la Francmasonería.

Mas ninguna de las hipótesis presentadas hasta ahora da suficiente razon del carácter especial de esta Asociacion perversa. Admitida la nuestra, por el contrario, ¿no aparece natural que los judios atrajesen á sí todos los descontentos, lo mismo á los herejes que á los incautos templarios que se creyeron injustamente perseguidos, para trastornar por su medio la sociedad cristiana?

Tampoco es imposible que á dichos templarios antes de su supresion les hubiesen erigido los judios en sociedad secreta. La manera como aún al presente procede la Logia para reclutar adeptos, dista mucho por cierto de contradecir esta opinion.

VIII.

Poderoso argumento en favor de nuestra tesis es que por ella *se hace manifesto el motivo del secreto de la Logia.*

Cierto que todos los conspiradores traman sus maquinaciones á favor de las tinieblas; pero mientras que entre éstos el secreto no existe sino para los profanos, en la Logia se extiende aún á los propios miembros. Esto explicase muy bien si se admite que los judios son la clavija maestra de las obras masónicas, y que su propósito, el restablecimiento de Israel, es el objeto final de la Francmasonería.

En efecto, si este objeto final fuese la guerra contra la Iglesia y el Estado, no habria motivo para ocultarlo con tantas precauciones á los Hermanos admitidos, que todos, ó poco menos, son impíos y revolucionarios.

Ahora bien, ¿qué acontece? Se les conduce de grado en grado; de continuo se hace brillar á sus ojos la esperanza de la revelacion de un secreto aún desconocido; á cada grado se obligan los masones con juramentos cada vez más espantosos é impíos. Vense obligados además á prometer obediencia ciega á jefes desconocidos, y toda violacion está amenazada con un castigo que es nada menos que la muerte.

No cabe duda que este procedimiento es oportunísimo para retener más y más á los estúpidos y ciegos sectarios de la Logia, pues lo desconocido tiene siempre atractivo para la curiosidad del hombre; pero se convierte en rigurosamente indispensable en la hipótesis de que la Francmasonería está destinada á llevar á cabo el plan de los judíos.

¿Cómo encontrar, en efecto, millones de cristianos que quieran ligarse con juramentos para mover la guerra en favor de algunos miles de judíos menospreciados, para trastornar todo el orden establecido, y eso á fin de permitir á estos mismos judíos volver á Palestina y reedificar Jerusalem y el templo? ¿No es esto manifiestamente imposible?

Si semejante proposicion se hiciese á nuestros modernos francmasones y á sus aliados los liberales, no seria dudosa la respuesta.

Mas si consideramos á la Francmasonería como obra de los judíos, comprendemos desde luego por qué su objeto final y sus verdaderos jefes supremos han de ser un secreto aún para los adeptos.

IX.

Acabamos de decir que *los verdaderos directores de la Logia son desconocidos aún de sus propios miembros.*

¿Se avendrian los francmasones á obedecer á los judíos?

Que los judíos privan mucho en la Logia, nadie lo pone ya en duda. Judíos son los que desempeñan á menudo en ella funciones de la mayor importancia, aún las de grandes maestros.

La prensa de la Logia es al mismo tiempo la de los judíos, y no es un secreto para nadie que dan el tono en todas partes los grandes periódicos liberales y masónicos. En Europa los principales órganos de la prensa liberal y las principales publicaciones masónicas están en manos de los judíos y redactados por ellos. ¿Quién se atreverá á sostener que estas publicaciones no ejercen influencia y que no son dócilmente seguidas por las demás?

¿Cuál es la conducta de los periódicos liberales cuando los judíos son perseguidos en alguna parte?

Ellos, que nunca desaprovechan ocasion de aplaudir la opresion injusta de los cristianos, levantan un concierto unánime de protestas en favor de los judíos.

¿Se quieren ejemplos? ¿Qué sucedió, pocos años há, cuando los judíos afluían de todas partes á Rumania como á otra tierra prometida, cuando el Gobierno local se oponía á su llegada, y la misma población, exacerbada por sus exacciones, se precipitaba sobre ellos con violencia?

¿Qué vemos con nuestros propios ojos en gran parte de Europa, ahora que el movimiento antisemítico toma en ella formidables proporciones?

Todos los periódicos liberales parece han recibido la consigna de defender á los judíos, y de excitar la conmiseración de los cristianos para que acudan en auxilio, con ofrendas pecuniarias, de los desdichados judíos perseguidos. Por otra parte, público es el hecho de que el Grande Oriente de Hungría ha prohibido á todos los HH.°. de su obediencia que tomasen parte en el movimiento antisemítico.

Y nótese que estos mismos periódicos se callan como unos muertos respecto la causa que ha producido esas persecuciones, acerca las usuras y los fraudes por los cuales los judíos retienen en sus garras países enteros después de haberles reducido á la miseria.

¿Cómo explicar todos estos hechos sin reconocer la influencia ejercida por los judíos sobre la prensa liberal y masónica?

X.

Vamos aún más lejos, y decimos que *los judíos son completamente dueños de la Francmasonería, y que los jefes desconocidos á quienes todos los masones juran obediencia son judíos.*

Desde luego, si es fundada la hipótesis de que partimos, síguese evidentemente que toda la Logia está en poder de los judíos y dirigida por ellos.

Y ciertamente no faltan pruebas acerca este punto. Los jefes de la Francmasonería no son los Grandes Maestres nacionales á quienes conoce todo el mundo, como por ejemplo en Inglaterra el príncipe de Gales, ó en Holanda el difunto príncipe heredero Alejandro: éstos no son otra cosa que reyes de teatro á quienes se cubre con algunos adornos y se dan algunos títulos de ostentacion, con objeto de ofuscarles, y con ellos á los pueblos y á los reyes.

En la misma situacion se encuentran aún los adeptos más adelantados en la Masonería. No conocen á los verdaderos directores, y obedecen las órdenes dadas sin saber de quienes emanan.

El judío Pequeño-Tigre, miembro de la Alta Venta de Italia, escribia, el 18 de Enero de 1822, una carta secreta en la que se asombra de la estupidez de los francmasones, que se dejan engañar con la esperanza de un secreto *que nunca se les comunicará.* Búrlase de las Logias; pero, dice, *es indispensable pasar por ellas para llegar hasta nos-*

otros: en las Logias es donde se hace uno dueño de la voluntad, de la inteligencia y de la libertad del hombre.

En 1862 un francmason de Berlin escribió lo siguiente en contestacion á un folleto de Alban Stolz:

«El poder que han sabido adquirir los judios por medio de la Francmasoneria ha llegado hoy á su colmo, y es el peligro más formidable para el trono y el altar. Aunque excluidos de ciertas Logias, los judios dirigen todas las del mundo entero. En Londres existen dos Logias judaicas, donde se reunen todos los hilos de todos los elementos revolucionarios. Judá está al frente de la Francmasoneria, y la Logia cristiana es un juego de polichinelas puesto en movimiento por los judios. En Roma otra Logia, enteramente compuesta de estos últimos, es el supremo tribunal de la Revolucion, y desde allí son dirigidas las otras Logias como por jefes secretos. En Leipzig, durante la gran feria, la Logia judaica es cada vez permanente, y nunca se recibe en ella á un mason cristiano. En las Logias judaicas de Hamburgo y de Francfort, sólo tienen acceso ciertos emisarios. Esto, como es de suponer, despierta recelos en algunos de nosotros.»

M. Disraeli, judío de origen, primer ministro de Inglaterra, dice: «Este mundo lo gobiernan personajes muy distintos de lo que se figuran aquellos que no ven lo que sucede tras cortina. Esta diplomacia rusa, tan llena de misterio, ¿quién la dirige? Los judios. Lo mismo acontece en España, en París y en otras partes.»

Un francmason convertido, que habia llegado á los grados más eminentes, quince años atrás hizo interesantes revelaciones publicadas en el *Rosier de Marie* (Revista exclusivamente redactada por sacerdotes). En él afirma repetidas veces que el Grande Oriente es un judío, y que á la sazón lo era uno de Alemania. Asístele un Consejo, compuesto de cinco miembros todos judíos.

¿Quién ignora que la Internacional, la Francmasonería de la clase obrera, ha sido establecida y organizada por dos judíos, Lasalle y Carlos Marx?

Pudiéramos aún aducir otros testimonios que tenemos á la vista. Este punto por lo demás no es un misterio; pero confirma singularmente nuestra hipótesis; pues ¿cómo seria posible que los judíos dispusiesen omnimodamente en la Masonería, si no le hubiesen dado ellos mismos su existencia y su organizacion?

XI.

Nueva confirmacion de lo que llevamos expuesto, encuéntrase en *la influencia de los judíos en la sociedad moderna*. En otro tiempo eran menospreciados, y los paganos mismos burlábanse de ellos. Horacio, Juvenal, Plauto y Tácito nos suministran pruebas del menosprecio y del odio de que eran objeto en Roma. No mejoró su condicion más adelante: su solo nombre era una injuria; si bien en nuestros dias no se les llama judíos, sino israelitas.

Pues bien, no obstante ese oprobio secular que

pesa sobre el judío, éste ocupa su lugar á la luz del día, y lugar de honor. Hemos hablado ya de la prensa judaica: ella forma la opinion pública de los liberales, y sus juicios son recibidos como los oráculos de una divinidad.

La Revolucion de 1789, obra de la Francmasonería, prometia la libertad y la igualdad de todos los hombres. El judío, y únicamente él, se ha aprovechado de esas proclamaciones, ó para hablar con más propiedad, el judío es quien, por boca de la Revolucion, se adjudicó á si mismo esta libertad.

Desde aquella época el judío se ha hecho dueño de todo.

Es el rey de la Bolsa: todo el mundo lo reconoce.

Las funciones del Estado, de las que estaban excluidos en otro tiempo, la Logia las distribuye en masa á los judíos. Lord Disraeli escribia en 1844: «A mi llegada á San Petersburgo tuve una entrevista con el ministro de Hacienda de Rusia, el conde Cancrim, quien era hijo de un judío de Lituania... En París quise saber el parecer del presidente del Consejo, y tuve en mi presencia un mariscal del Imperio, el hijo de un judío francés, Soult. ¡Cómo! ¿Soult judío? Ciertó, lo mismo que muchos otros mariscales del Imperio, á la cabeza de los cuales Massena, que entre nosotros se llama Manasseh...

«Abandoné París por Berlin, y el ministro á quien tuve que visitar no era otro que un judío prusiano.»

El célebre político Metternich escribia en 1849: «Los judíos ocupan el primer lugar en Alemania.»

Toussenel, escritor no católico, ha publicado una obra con el título: *Les Juifs rois de l'époque*, y en ella dice entre otras cosas: «Los judíos disponen en Francia de todos los empleos importantes y lucrativos.»

«En Alemania, dice lord Disraeli, gran número de cátedras de las Universidades pertenecen á los judíos.» Los periódicos alemanes han dado con frecuencia la estadística exacta de la proporción que existe entre la cifra de los estudiantes judíos y el de los cristianos en las facultades superiores. Atendido su número, los judíos exceden de mucho á los cristianos.

En Breslau, ciudad de unos 235,000 habitantes, viven 15,000 judíos. Pues bien: éstos cuentan 70 miembros de los 102 que componen el Municipio, mientras que los 85,000 católicos no tienen en él un solo representante.

Sí, los judíos son un verdadero poder en la sociedad; constituyen verdaderamente un Estado dentro del Estado, y este poder es reconocido y respetado por los hombres políticos. Vaya un ejemplo:

En el último Congreso de Berlín, entre otras cuestiones era preciso decidir de la suerte de Servia y de Rumania.

Este Congreso fué seguido de cerca por diputados de la *Alianza israelita universal*, que tiene su asiento en París y es presidida por el judío Crémieux (también hombre de Estado famoso). Estos diputados no tenían asiento en las reuniones del Congreso, pero no por eso dejaba de pesar en él su

influencia. Los rumanos querian resolver por sí mismos la cuestion judaica en su país, y no querian que el Congreso tratase este asunto. Mas los judíos de la *Alianza* lo entendian de otro modo, y siguióse su parecer. El ministro de Rumania ha declarado oficialmente que tuvo que ceder á la presion de los judíos. El Congreso decidió que éstos gozarian libertad completa en Rumania, y no hay artículo sobre cuyo cumplimiento se haya velado con mayor severidad.

Este es un ejemplo de los mil que pudieran aducirse (1). ¿Cómo se explicaria el poder oculto de los judios si no se admitiese que gobiernan á la Masonería, y que toda la Logia recibe de ellos la consigna?

XII.

Véase otra prueba, á nuestro parecer harto descuidada hasta el presente: está tomada de *la organizacion material de las Logias*, de las *denominaciones* extrañas, absurdas y aparentemente vacías de sentido que se usan entre los francmasones.

Los autores que mejor han tratado de las prácticas ocultas de la Logia, han llamado á todo eso la parte ridícula de la Francmasonería. Sea; pero si se admite que los judíos son los fundadores de esta Asociacion, todo se explica y cada uno de los

(1) Estaban escritas estas páginas, cuando el libro de E. Drumont, *La France juive*, vino á dar nueva confirmacion á este párrafo.

objetos y de los nombres adquiere una significacion real.

Tomemos desde luego el nombre mismo de *Francmasoneria* y de *francmasones*. El objeto de los judíos, ¿no es acaso restablecer á Jerusalem y el Templo? Y ¿no es esto obra de *albañiles* (*maçons*)? Y para tener esta obra buen éxito, ¿no es preciso que comiencen los judíos por ser libres, *francos* de toda traba?

¿No se ve ahora muy natural la explicacion del mandil blanco, de la llana, del compás, de la plomada, del nivel, del malleto, etc.? Esos juguetes de muchachos para los francmasones que se dejan conducir por los judíos, son otros tantos símbolos para los judíos más ilustrados. La sagrada Escritura nos demuestra que la eleccion de tales símbolos es enteramente conforme al carácter y á las costumbres del pueblo judaico.

Llaman á Dios el *Grande Arquitecto*; mas este nombre singular, en boca de un judío de ningun modo ha de sorprendernos, pues ¿no le enseña la Biblia que Dios llenó de su sabiduría á Beseleel y Ooliab, a fin de que le construyesen un tabernáculo digno de El; que este mismo Dios eligió á Salomon para edificar el templo de Jerusalem y le concedió al efecto un don inmenso de sabiduría?

La Logia es el *Taller*; los miembros son *Aprendices*, *Compañeros* y *Maestros*; las reuniones se denominan *Trabajos*. Estos nombres cuadran perfectamente con la idea de una obra que ha de hacerse de albañileria (*maçonnerie*).

Los francmasones se llaman los *Hijos de la Viuda*: algunos han visto en este nombre un lazo con el maniqueísmo, porque Manes fué criado por una viuda; pero ¿no es más bien una prueba del origen judaico de la Logia? ¿No son los judíos los hijos de Sion; y á ésta no la llama la sagrada Escritura una viuda durante el cautiverio de Babilonia? «La señora de las naciones ha quedado como viuda. (*Thren.* 1).» La misma figura se emplea en otras partes para una ciudad sumida en la mayor angustia ó en el abandono.

El local mismo de la Logia debe ofrecer alguna semejanza con el Templo de Jerusalem. Su forma es la de un paralelógramo ó cuadro prolongado. A los lados de la puerta de entrada se levantan dos columnas, llamadas *Jaquin* y *Booz*, cuyos capiteles rematan en granadas. El sitio donde se sienta el Venerable es el *Oriente*, pues del Oriente esperan los judíos que les vendrá su libertad. El bufete colocado delante del venerable se llama *Altar*, en el que se depositan la Biblia y diversas insignias masonicas. Léase el libro II de los Paralipómenos, y en él se encontrarán los mismos detalles respecto al templo de Salomon. Los nombres de Salomon y de Hiram repítense á menudo en los Rituales masonicos: ahora bien; Salomon fué quien hizo construir el Templo, é Hiram fué su arquitecto.

XIII.

Podríamos multiplicar los rasgos de semejanza; pero baste recordar *algunas costumbres de la Logia*, que no pueden ser sino de origen judaico.

El año masónico está regulado á corta diferencia por el judaico: la creacion es el punto de partida de la cronología de uno y otro. El año está dividido en *lunas*, no en *meses*, y comienza en el de Marzo.

Véase un extracto del interrogatorio á que el Gran Maestro sujeta al *Caballero del Oriente* que desea ascender al grado de Rosa-Cruz:

P. Noble caballero, ¿quién sois?

R. Nací de padres nobles de la raza de Judá.

P. ¿Cuál es vuestra patria?

R. Judá.

P. ¿Qué arte ejercéis?

R. La albañilería.

Y más adelante:

P. ¿De dónde venís?

R. De Judea.

P. ¿Por dónde habeis venido?

R. Por Nazaret.

P. ¿Quién os ha conducido?

R. Rafael.

P. ¿De qué raza sois?

R. De la de Judá.

Encontramos uno de los caracteres propios del judío en los diversos juramentos usados en la Logia. Los judíos profieren á menudo juramentos é

imprecaciones, como nos lo muestra la Escritura en repetidos lugares; los cristianos, por el contrario, generalmente son muy escrupulosos en esta materia.

Creemos oportuno reproducir aquí algunas fórmulas de juramentos masónicos.

El del Aprendiz del Rito Escocés contiene entre otras lo que sigue:

«Si falto á mis juramentos consiento que me abrasen los labios con un hierro candente, que me corten la mano, que me arranquen la lengua, que me degüellen, que mi cadáver sea suspendido en una Logia durante el trabajo de admision de un nuevo hermano, en castigo de mi infidelidad y para terror de los demás; que le quemen en seguida y sean aventadas las cenizas, á fin de que no quede rastro alguno de mi traicion.»

Véase un extracto del juramento del Elegido: «Que la muerte más horrorosa sea la expiacion de mi perjurio. Después que mis ojos hayan sido privados de la luz por el hierro enrojecido, que mi cuerpo sea presa del buitре, y mi memoria execrada por todos los Hijos de la Viuda en el mundo entero.»

Otro juramento dice: «Consiento que se me abra el cuerpo y corte la cabeza, para que sea presentada al Venerable que me ha recibido.»

Citemos además el siguiente: «Consiento desde ahora en que se me crucifique, desnudo y coronado de espinas. Que en vida me abran el vientre; que mi corazon y mis entrañas sean arrancados y

quemados; que mis miembros sean cortados y dispersos, y mi cuerpo privado de sepultura.»

Recordemos, por ultimo, el gran número de palabras hebreas que á diestro y siniestro usa la Logia, y que los francmasones no entienden poco ni mucho. Ellas revelan una vez más un origen judaico.

¿Cómo explicar ahora todos los hechos que acabamos de referir? Si se persiste en sostener que la Francmasonería ha sido organizada por cristianos, todo en esta organizacion es locura y absurdo, y es difícil concebir que pueda acumularse mayor insensatez. Si, por el contrario, se admite que los judíos son los padres de la Logia, todo se explica, y casi cada palabra, cada figura se reviste de su significacion propia. ¿Cuál, pues, de estas dos explicaciones es más razonable y verosímil?

XIV.

Los grandes acontecimientos de la historia del mundo no sólo tienen su causa, sino tambien su *objeto en los designios de la divina Providencia*. Preguntamos ahora cómo, fija la mente en el porvenir, se puede razonablemente considerar esa terrible conspiracion de la Logia que encierra toda la tierra como en una inmensa red.

No pretendemos atribuirnos aquí el papel de profetas, y ni siquiera tratarémos de interpretar las profecías sacadas de la santa Escritura; pero apoyados tan sólo en el dato que suministra la Reve-

lacion, de que el Anticristo hará su aparicion hácia el fin de los tiempos, queremos, en presencia de los hechos de que somos testigos, y ratiocinando únicamente sobre estos hechos, esforzarnos por descubrir el papel que la Francmasonería tiene que desempeñar segun los designios providenciales.

De ello concluirémos que los planes de Dios, humanamente hablando, no pueden ser realizados sino por los judíos, y que éstos, á su vez, se servirán al efecto de la Francmasonería y de la Internacional, que le está tan estrechamente unida.

XV.

De una manera terminante nos dice la sagrada Escritura, que antes de la segunda venida de Jesucristo aparecerá el *hombre del pecado* «*homo peccati*,» «quien se declarará adversario y se alzará contra todo lo que se dice Dios.» Su venida será, «con el poder de Satanás, con toda suerte de señales y de prodigios falsos, y en todas las seducciones que pueden conducir á la iniquidad.» Así habla san Pablo. (*II Thess. II*).

Se presentará como Cristo, y el divino Salvador nos previene contra esta ilusion: «En tal tiempo, si alguno os dice: El Cristo está aquí ó allí, no le creais. (*Matth. XXIV, 23*).»

Será, como advierte la santa Escritura, el *Anti-Cristo*, es decir, el *Contra-Cristo*; y por consiguiente, en todo será lo opuesto del verdadero Cristo: querrá aniquilar completamente la obra de Cristo, lo mismo su doctrina que sus instituciones.

Segun una tradicion antigua, este Anticristo será un judío, y algunos creen que de la tribu de Dan. La Escritura santa nada precisa acerca la época de su venida.

Además, la dominacion del Anticristo será preparada.

Su reino no se asemejará al del verdadero Cristo, pequeño é imperceptible en su principio, como el grano de mostaza, desarrollándose de continuo y alcanzando las proporciones de un árbol majestuoso; al contrario, el Anticristo aparecerá súbitamente y dominará el mundo entero, para morir al cabo de tres años herido por el rayo de Dios. El Anticristo debe tener, pues, precursores que preparen sus caminos y entreguen el mundo entero á su poder.

¿Quiénes, por su posicion y áun por su carácter, son esos precursores que han de allanar los caminos? *Los judíos.*

XVI.

Por una parte, *no han querido ellos reconocer al verdadero Mesías*, y al rechazarle han abandonado al mismo Dios, convirtiéndose en instrumentos de Satanás.

Por otra, *esperan siempre un Mesías*, que restablezca el reino de Israel, y aparezca con el prestigio de un poder al cual estén sometidos todos los *Goim* (paganos ó no judíos). Porque no encontraron en el Salvador esa exterior realeza, objeto de sus

ensueños, le rechazaron: la Escritura nos lo dice de una manera categórica.

El Anticristo, pues, será recibido por los judíos como el deseado mucho tiempo esperado de las naciones: judío él mismo, su venida corresponderá á sus esperanzas, y por sus falsos prodigios parecerá evidentemente el enviado de Dios.

La aberracion de los judíos es además un justo castigo de sus pecados. Efectivamente, la ceguedad con que rechazaron al Cristo y le entregaron á los gentiles fué voluntaria y culpable en su causa: las obras y los milagros del Salvador atestiguaban suficientemente su mision divina y su divinidad personal. Nada tiene de extraño, pues, que Dios les haya rechazado temporalmente (1).

Mas por estas mismas razones, el diablo encuentra en ellos los instrumentos más aptos para la guerra que hace á Jesucristo. Su endurecimiento, por el cual los retiene completamente bajo su poder, su odio innato contra el Redentor, junto á su sagacidad, sus astucias y la constancia propias del carácter judaico, hacen que Satanás abrigue la esperanza de aniquilar á la Iglesia por su medio.

(1) En este párrafo y siguientes de ningun modo pretendemos contradecir el completo retorno de Israel á la fe, retorno que es de tradicion en la Iglesia, y que lo predijo san Pablo, no menos que la incredulidad de los judíos. (*Rom. xi*). Estudiamos únicamente el papel que antes de esta conversion perfecta parece que desempeñarán los judíos para preparar los caminos al Anticristo.

XVII.

Otra cuestion impónese ahora: ¿encuéntrese ya en el mundo una *preparacion más ó menos próxima á la venida del Anticristo?*

Contestamos: Sí, en la Francmasonería y en su aliada la Internacional.

El establecimiento del Anticristianismo, tal es el objeto que se proponen una y otra Asociacion, que no son únicamente la negacion del Cristianismo, sino que trabajan por constituir en todas cosas lo opuesto de lo que Jesucristo fundó en la tierra.

No se nos objete que en todos tiempos ha habido hombres impíos é inmorales, y que, por consiguiente, nada puede concluirse de las doctrinas de los francmasones y de los internacionalistas, sino, á lo más, que debemos considerar á todos los impios como precursores del Anticristo.

Existe considerable diferencia entre la impiedad ó la corrupcion de algunos individuos y las tendencias subversivas de todo derecho y de toda religion, que profesan la Francmasonería y la Internacional.

Las consecuencias de que un hombre sea impío ó immoral, le son personales, ó todo lo más las experimentan aquellos para quienes es objeto de escándalo; y la muerte pone término á su perversidad.

Muy distinto es lo que sucede con la Logia y la Internacional: pues la impiedad y la destruccion

de todo derecho es su dogma comun, del que una y otra hacen el principio, el fundamento de la vida del hombre y de la sociedad. Entrambas son vastas conspiraciones, que penetran todos sus miembros de ese espíritu corruptor y los conducen todos al mismo término.

Entrambas tienen ramificaciones en el universo entero, y sus miembros ejercen en todas partes una influencia anticristiana.

Ellas constituyen un poder formidable, y (como lo demuestra hasta la evidencia la historia contemporánea) fuera de la Iglesia son el único poder del mundo sedicente civilizado.

XVIII.

Añadimos que preparan directamente el camino al Anticristo ó Contra-Cristo.

Y desde luego, su reino será establecido súbitamente en todo el universo. Por consiguiente, sus precursores deben aniquilar todos los reinos establecidos con todos los depositarios de la autoridad, y tenerlos bajo su propio dominio.

¿No es ésta la tendencia de la Francmasonería y de la Internacional? ¿No son ambas cosmopolitas; ó en otros términos, no son, aparte de toda division de reino ó imperio, una conspiracion de ciudadanos del mundo entero? ¿No se proponen ambas, por medio de una revolucion universal, arrojar todos los reyes y todos los poderes, para levantar *una república universal sobre las ruínas de la jerar-*

quia y de la constitucion social del pasado? Contad, si podeis, los príncipes despojados de su trono por la Revolucion, y considerad que todo eso no es más que el preludio.

La conclusion se verificará así que pueda estar ella segura de su poder en el mundo entero. Dios solo sabe si está aún muy distante esta hora.

XIX.

Pero es preciso que esta *república universal* esté *animada del espíritu del Anticristo*. Pues bien; la Logia, y el Liberalismo, su manifestacion en el mundo profano, propagan este espíritu anticristiano por toda la tierra.

Comiéntase por sustraer á la influencia de Jesucristo y de su Iglesia todas las instituciones sociales; cosa á que se llama «la separacion de la Iglesia y del Estado,» reclamada y llevada á cabo en nombre de la libertad.

Este cisma contra la idea cristiana, pasó de la vida pública á la privada: la indiferencia en materia religiosa ganó á muchos cristianos, y el odio contra Cristo ocupó el lugar del amor y fidelidad que le habian jurado.

Y ahora hemos llegado á un punto que se tiene el atrevimiento de lanzar á todos los ecos de la publicidad la consigna de la Logia: *¡Aplastad al Infame!*

Pregónase la incredulidad y la moral independiente como redencion y progreso de la humani-

dad: por medio del Liberalismo la Logia se hace en todas partes dueña de las escuelas públicas, á fin de tener así con mayor seguridad bajo su poder á la generacion que se educa, é impregnarla en breve de su espíritu.

¿En qué situacion estará el mundo dentro pocos años? El espíritu del Anticristo ¿no habrá arrasado en su corriente impetuosa á toda la cristiandad?

Estas mismas tendencias impías son más visibles aún en la Internacional, á la cual han dado nacimiento los judíos; con los francmasones debian ser prudentes; pero tratándose de la Internacional, ya no precisa guardar tanta reserva.

Tenian necesidad de los ricos y poderosos de este mundo para hacerse dueños de la riqueza y del poder. Con este designio los atraieron á la Logia, mediante el cebo de secretos que habian de permanecer siempre desconocidos, y con este mismo fin tambien los convirtieron en esclavos, que bajo juramento y so pena de muerte renunciaban voluntariamente á su libertad. Si los francmasones supiesen que conspiran en provecho de los judíos y por la preponderancia de Judá, ¿hubieran entrado en la Logia ó no la abandonarían desde luego?

Pero una vez que Judá, servido por sus esclavos de la Masonería, tiene en su mano la Bolsa y la política, puede obrar y hablar con más holgura; y esto es lo que hace por medio de la Internacional, que será su poderoso brazo para la destruccion de todo el orden existente.

Hé ahí por qué la Internacional fué establecida para la clase obrera, para los pobres, es decir, para el mayor número; para todos aquellos que en nuestro siglo XIX ganan su pan con el trabajo cotidiano.

Empezóse por sembrar el descontento en la clase obrera, á la que enseñaron á correr tras de los placeres. Mas éstos se alcanzan con la riqueza, y ésta le faltaba.

Predicóse, pues, la igualdad de todos los hombres: presentóse á los ricos como monopolizadores injustos que gozan, exclusivamente solos, los seductores placeres de la vida, y que se enriquecen con los sudores y la sangre de los pobres.

Esparciéronse en seguida entre el pueblo los principios comunistas, por los cuales inculcábase á aquellos infelices que todos tienen igual derecho al bienestar material: una nueva república habia de hacer reinar ese derecho nuevo en todo el mundo, y levantarse sobre la reparticion igual entre los hombres de todas las riquezas. Así se excitaban todas las concupiscencias; el pueblo creyó tales absurdos, y la Internacional estaba fundada.

¿Qué medios iban á emplearse para llegar al objeto propuesto?

Los reyes y la autoridad pública son obstáculos que tienen que apartarse del camino; la Iglesia y sus instituciones han de ser aniquiladas; el dogma y la moral del Cristianismo son una aberracion, y por lo tanto no ha de hacerse de ellos el menor caso, los ricos deben ser despojados de su fortuna,

pues pertenece al pueblo. Para llegar á estos fines todos los medios son buenos; la revolucion y la destruccion son necesarias: el petróleo y la dinamita, hé aquí las armas del pueblo.

Y cuando el pueblo habrá destruido todo lo existente, será libre y unido en una fraternidad universal. Será rico y gozará á su vez, sin temor de los reyes ni de los poderosos, sin temor de Dios ni de sus castigos, sin leyes, sin trabas, dando libre vuelo á sus legítimas aspiraciones.

¡Abajo, pues, el trono y el altar! ¡abajo los ricos! ¡abajo el matrimonio! y ¡viva la revolucion social!

¿Existe la Internacional tal como la describimos? ¿Es éste su lenguaje? ¿Cuenta ya millones y millones de adeptos? Sí, indudablemente. Pero tambien es esto al mismo tiempo el Anticristianismo completo; es la preparacion del Anticristo.

CONCLUSION.

Acabamos de ver cuán natural es que los judíos preparen los caminos del Anticristo, y cómo, bajo su direccion, la Logia y la Internacional llevan actualmente á cabo esta obra satánica.

¿No es asimismo verosímil que los judíos han sido los fundadores de la Francmasonería lo mismo que de la Internacional?

Por lo tanto, si nuestra hipótesis es cierta, como así parece indicarlo todo lo que precede, síguese: que todos los cristianos que pertenecen á la Logia ó forman parte de su séquito por el Liberalismo, no son otra cosa que esclavos é instrumentos de los judíos; que esta vasta conspiracion redunda por completo en provecho de los judíos, y prepara el triunfo final de éstos, triunfo que se alcanzará por medio de la destruccion de todo orden y de todo derecho aún reconocido, por un trastorno social universal, triunfo cuyo remate será el reino del Anticristo.

APÉNDICE.

Vamos á transcribir algunos hechos y citas que apoyan nuestra tesis.

I.

El 1744 el Sr. Joly de Fleury, procurador general de Francia, contestaba al procurador del rey en Orleans, que le habia denunciado la existencia de una Logia en esta ciudad: «Hace más de dos siglos que se ha introducido este abuso en Inglaterra, donde subsiste casi al descubierto. Aun preténdese que es más antiguo y que tuvo su origen en Palestina, donde algunos creen que se deriva de una especie de secta que se suscitó entre los judíos, la que predecia el restablecimiento del Templo de Salomon, y cuyos prosélitos llevaban por este motivo el nombre y los atributos de albañiles (*maçons*)... (*Revue des questions historiques*, tomo XVIII, página 547, etc.).»

II.

La Civiltà cattolica, que de tantos años acá viene dedicando notables estudios á la historia y al espí-

ritu de la Francmasonería, dice en su número del 20 de Noviembre de 1886: «La Masonería, de origen casi enteramente judaico... aprovecha más que á nadie á los judíos; les sirve de poderoso instrumento para chupar la sangre de los cristianos y arrebatárles su dinero; para extinguir ó debilitar la fe en Jesucristo.» Y más adelante en el mismo artículo: «Puede, pues, decirse, sin temor de equivocarse, que todo el simbolismo masónico está sacado de los libros judaicos, como puede decirse que toda la vida de la Francmasonería reside en el Judaísmo moderno. El es quien la sostiene, quien la dirige y la lleva á sus fines de dominacion y de odio anticristiano.»

El Sr. Enrique de l'Epinois decia en Abril de 1882 en la *Revue des questions historiques*: «Tan íntima es la alianza del Judaísmo y de la Francmasonería, que ha de concluirse, ó que la Francmasonería se ha hecho judaica, ó que el Judaísmo se ha hecho francmasón.» De esto á nuestra tesis no hay más que un paso.

III.

«*Manifiesto es el origen judaico de la Francmasonería*, y los judíos no pueden ser acusados de mucha disimulación en esta circunstancia. Jamás objeto más claro, en efecto, fué indicado bajo una más transparente alegoría. Ha sido precisa la mayor candidez para no comprender que al invitar á unirse para destruir la sociedad antigua, y re-

construir el Templo de Salomon, se invitaba á asegurar el triunfo de Israel.

«Abrid cualquiera de sus Rituales, y todo os habla de la Judea. (DRUMONT, *France juive*, II, p. 312).»

«Simpatía y ternura para Jerusalem y sus representantes; odio á Cristo y á los cristianos: en esto consiste toda la Masonería. (*Ibid.*, p. 320).»

«Parapetado tras esta máquina de guerra que la ocultaba (la Francmasonería), el judío pudo hacer el mal sin responsabilidad alguna. (*Ibid.*).»

IV.

El Rdo. Lémann, á la vez que descarta la cuestión de los orígenes de la Francmasonería, refuta la opinión que presenta «á la nación judaica conducida por un príncipe oculto como una inmensa sociedad secreta que impulsa á su vez otras sociedades de la misma clase.» Por nuestra parte rechazamos como él esta tesis exagerada. Pero si, como dice, «es por desdicha de notoriedad histórica que contra Jesucristo, su Iglesia y sus obras, el antagonismo hebraico, anheloso de una revancha, lejos de desechar el concurso de las sociedades clandestinas, las ha utilizado constantemente más ó menos, según sus propios intereses y en la medida que esas mismas sociedades se prestaban á ello;» si de más de un siglo acá el poder y la dirección de la Francmasonería está manifiestamente en manos de los judíos; si otras muchas razones vienen á añadirse á las anteriores, somos de pare-

cer que debe atribuirse el origen de la Francmasonería al Judaísmo, no ciertamente al Judaísmo todo entero, sino por lo menos á un judaísmo pervertido. El Rdo. Lémann recuerda en la misma ocasion dos hechos que confirman nuestra hipótesis: la fundacion de la secta de los martinistas por el judío Martínez Paschalis en 1754, y la convocacion del congreso de Willemsbad en 1781 por la iniciativa de Weisshaupt, fundador de la harto famosa secta del *Iluminismo* aleman. En este congreso las diferentes sociedades secretas llevaron á cabo su concentracion en la Francmasonería.» (Consultese *L'entrée des Israélites dans la société française et les états chrétiens*, por el Rdo. J. Lémann. Lecoffre, 1886. Lib. III, cap. VI).

V.

La siguiente carta, sacada de los archivos de Friburgo y publicada por primera vez en el opúsculo *Les Maçons juifs et l'avenir*, Lovaina, 1884, fué dirigida en 1806 por un oficial piamontés al célebre autor de las *Mémoires sur le Jacobinisme*, Barruel.

Es del mayor interés. Muchos de los asertos que contiene, asombrosos á primera vista, encuentran su confirmacion en los documentos publicados en 1859 por Crétineau-Joly (1), y atestiguan clara-

(1) *L'Eglise Romaine en face de la Revolution*, I, pp. 82-90 y 119-124.

mente la accion oculta de los judíos sobre las sociedades secretas de Italia á principios de este siglo.

Copia de una carta que yo, Agustin Barruel, canónico honorario de Nuestra Señora, he recibido en París el 20 de Agosto de 1806.

J. † M.

Florenzia, 1.º de Agosto de 1806.

Muy señor mio: Hace pocos meses que por casualidad tuve la dicha de tener noticia de la obra de V., titulada: *Mémoires des Jacobins*. La he leído, ó mejor, la he devorado con indecible placer, y he sacado de ella mucho fruto y no poca luz para mi propia conducta, tanto más cuanto he encontrado en ella pintadas exactamente muchísimas cosas de las que en el curso de mi vida he sido testigo ocular, sin que las comprendiera perfectamente. Reciba V., pues, señor mio, de un militar ignorante como yo, las más sinceras felicitaciones por su obra, que con justo titulo puede llamársela la obra por excelencia del último siglo. ¡Oh! ¡cuán bien ha desenmascarado V. á esas sectas infernales que preparan los caminos al Anticristo, y son los enemigos implacables no sólo de la religion cristiana, sino tambien de todo culto, de toda sociedad, de todo orden. Hay una, sin embargo, que sólo ha tocado V. ligeramente. Quizá lo ha hecho V. á propósito porque es la más conocida, y por consiguiente la menos de temer. A mi parecer, empero, es hoy el poder más formidable, si se considera sus

grandes riquezas y la proteccion de que goza en casi todos los Estados de Europa. Comprende V. muy bien, señor mio, que me refiero á la secta judaica. En todas partes aparece separada y enemiga de las otras; pero en realidad no lo es. En efecto, basta que una de ellas se haga enemiga del nombre cristiano, para que la favorezca, la subvencione y la proteja; y ¿acaso no la hemos visto y la vemos todavía prodigar su dinero para sostener y moderar á los modernos sofistas, francmasones, jacobinos é iluminados? Los judíos, pues, con todos los otros sectarios, no forman más que una sola seccion para aniquilar, si posible fuese, el nombre cristiano. Y no crea V., señor mio, que todo esto sea exageracion de mi parte. No afirmo cosa alguna que no me la hayan dicho los mismos judíos, y va V. á ver cómo.

Cuando en el Piamonte, mi patria, ardía la revolucion, tuve ocasion de frecuentarles y de tratar confidencialmente con ellos. Fueron ellos, sin embargo, los primeros en buscarme, y como á la sazón no era yo muy escrupuloso, fingí trabar con ellos íntima amistad, y llegué á decirles, suplicándoles el más riguroso secreto, que habia nacido yo en Livornia, de una familia de hebreos, pero que niño aún habia sido bautizado, y si bien en lo exterior vivia y obraba como los católicos, interiormente pensaba como aquellos de mi nacion, por la cual habia conservado siempre profundo y secreto amor. Entonces me hicieron los mayores ofrecimientos y depositaron en mí toda su confianza.

Prometíanme hacerme ascender á general si quería entrar en la secta de los francmasones; mostráronme cantidades de oro y de plata que distribuían, me dijeron, á aquellos que abrazan su partido, y se empeñaron en regalarme tres armas adornadas con signos masónicos, que acepté para no disgustarles, y obligarles cada vez más á que me revelasen sus secretos. Vea V. ahora, pues, lo que los principales y más ricos judíos me comunicaron en diversas circunstancias.

1.º Que Manés y el infame Viejo de la Montaña procedían de su nacion. 2.º Que los francmasones y los iluminados habian sido fundados por dos judíos de quienes me dijeron los nombres, que por desgracia no recuerdo. 3.º Que, en una palabra, de ellos tomaban su origen todas las sectas anticristianas, que eran á la sazón tan numerosas en la tierra, que contaban muchos millones de personas de todo sexo, edad, rango y condicion. 4.º Que en nuestra sola Italia tenían por partidarios más de cien eclesiásticos tanto seculares como regulares, entre los cuales se contaban no pocos párrocos, profesores públicos, prelados, algunos obispos y cardenales, y que no desesperaban de tener en no lejano día un papa de su partido (suponiendo que fuese un cismático no es imposible). 5.º Que asimismo en España contaban con gran número de partidarios aún entre el clero, á pesar de que en este reino estaba todavía en vigor la maldita Inquisicion. 6.º Que la familia de los Borbones era su más grande enemigo, y que dentro pocos años es-

peraban aniquilarla. 7.º Que para mejor engañar á los cristianos, fingian que ellos mismos lo eran, viajando y pasando de un país á otro con falsos certificados de bautismo que compraban de ciertos párrocos codiciosos y corrompidos. 8.º Que esperaban á fuerza de dinero y de intrigas obtener de todos los Gobiernos un estado civil como el que ya tenían en varios países. 9.º Que gozando los derechos de cristianos como los demás, comprarían tantas casas y tierras como les fuera posible, y que por medio de la usura pronto lograrían despojar á los cristianos de sus bienes raíces y sus tesoros, como empieza ya á verificarse en Toscana, donde los judíos ejercen impunemente la usura más exorbitante, y hacen inmensas y continuas adquisiciones tanto en el campo como en las ciudades. 10. Que, por consiguiente, prometíanse en menos de un siglo ser dueños del mundo, abolir todas las otras sectas para hacer reinar la suya, convertir en sinagogas las iglesias de los cristianos, y reducir á éstos á verdadera esclavitud.

Tales son, señor mio, los pérfidos designios de la nacion judaica, como los he oído personalmente. Ciertó que es imposible que logren efectuarlos todos, puesto que son contrarios á las promesas infalibles de Jesucristo á su Iglesia, y á las profecías que anuncian claramente que este pueblo ingrato y obstinado debe andar errante y vagabundo, en el menosprecio y la esclavitud, hasta que conozca al verdadero Mesías á quien crucificó, y consuele en los últimos tiempos á la Iglesia abrazando la fe.

Sin embargo, pueden causar mucho daño si los Gobiernos continúan favoreciéndolos como lo han hecho por espacio de muchos años. Seria muy de desear que una pluma enérgica y superior como la de V., hiciese abrir los ojos á dichos gobernantes y les instruyese para que una vez más redujesen á este pueblo á la abyeccion que merece y en la cual nuestros padres, más políticos y prudentes que nosotros, procuraron tenerlos constantemente. A esto, señor mio, le invito en mi nombre particular, suplicándole que perdone á un italiano, á un militar, los errores de todo género que encontrará V. en esta carta. Deseo que la mano de Dios le prodigue á V. recompensas por todos los escritos luminosos con que ha enriquecido á su Iglesia.

Reciba la más alta estima y el más profundo respeto, con el cual tengo el honor de ser su humilísimo y obedientísimo servidor,

JUAN BAUTISTA SIMONINI.

P. S. Si en este país puedo servirle á V. en algo, y si tiene necesidad de nuevas luces acerca el contenido de la presente, hágamelo saber, y será V. obedecido.

Barruel puso á continuacion de la carta las reflexiones siguientes:

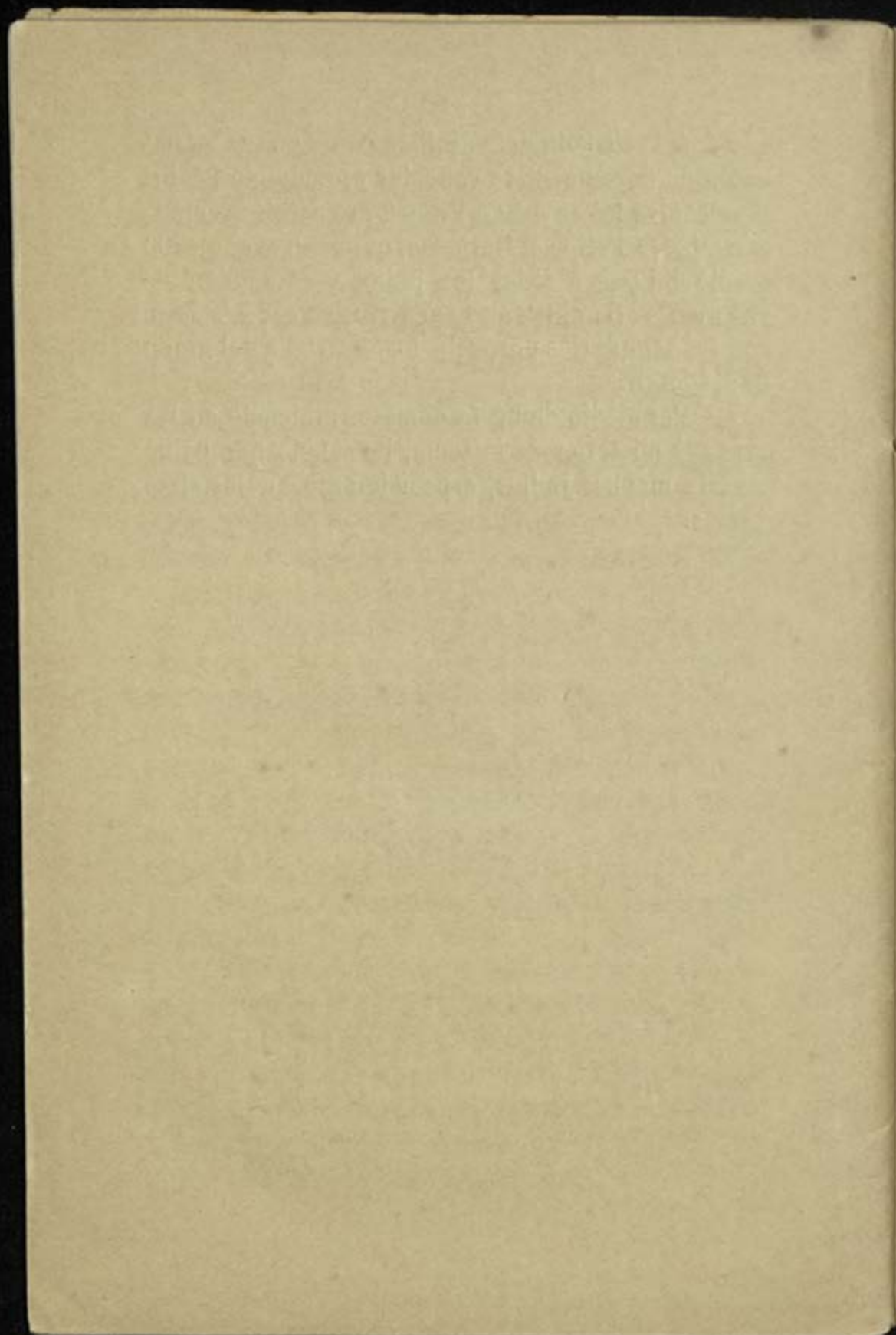
N. B. 1.º Meditándolo mucho, el objeto de esta carta parecia increíble, y por lo menos, en sana crítica, ¡cuántas y cuántas pruebas exigiria, difici-

les de adquirir! Guardéme muy bien de publicar cosa semejante. Sin embargo, creí deber comunicarla al cardenal Fesch, para que hiciera de ella el uso que creyera conveniente cerca del Emperador. Lo mismo hice con el Sr. Desmarest, para que lo comunicase al jefe de policía si lo juzgase útil.

Creo que hice bien no publicando nada de esto. Mi objeto, al dar á conocer la carta á dichos personajes, era impedir el efecto que podia tener el sanedrin que el Emperador habia convocado en París. Aquélla causó tanta mayor impresion en el Sr. Desmarest, cuanto estaba á la sazón ocupado en investigaciones acerca la conducta de los judíos, quienes, me dijo, eran en Alsacia peores que en Toscana. Hubiera querido quedarse con el original, pero se lo rehusé, reservándome enviarlo al Papa, como lo hice, suplicándole que mandase tomar acerca el Sr. Simonini los informes convenientes, para saber el grado de confianza que merecia su carta. Al cabo de algunos meses Su Santidad me comunicó por el Rdo. Tetta, su Secretario, que todo abonaba la veracidad y la probidad de aquel que me habia descubierto las cosas de que decia haber sido testigo. No habiéndome permitido las circunstancias tener correspondencia con el Sr. Simonini, creí debia guardar sobre el objeto de su carta un profundo silencio, pues tenia por cierto que si se me creía, pudiera ocasionar una matanza de judíos, y que si no se me daba crédito, tanto y mejor valia no revelar cosa alguna.

2.º A la llegada del rey hice poner en sus manos copia de la carta. Para concebir ese odio de los judíos contra los reyes de Francia, es preciso remontarse hasta Felipe el Hermoso, quien en el año 1306 arrojó del país á todos los judíos y se apoderó de sus bienes. De ahí, en lo sucesivo, su causa comun con los templarios despechados.—Origen del grado de Kadosch.

3.º Por medio de un francmason, iniciado en los grandes misterios de la secta, he sabido que habia en ella muchos judíos, especialmente en los altos grados.



RESUMEN ANALÍTICO.

Diversas hipótesis acerca el origen de la Francmasonería.	Párrafo 1
Su insuficiencia para dar cuenta del carácter especial de la Francmasonería.	2

PARTE PRIMERA.

NUESTRA HIPÓTESIS: *Los judíos son los autores de la Masonería.*

Se justifica:

I. POR PARTE DE LOS JUDÍOS.

1.º Por el objeto que constantemente se han propuesto en su destierro.	3
2.º Por su persistente ceguera y su odio contra la Iglesia y el Estado.	4
3.º Por sus antecedentes en la historia.	5
4.º Por la necesidad en que están de crearse aliados y de trabajar en secreto	

después de haber agotado sin éxito todos los demás recursos.	6
5.º Por el partido que podían sacar de una masa de cristianos degenerados. . . .	7

II. POR PARTE DE LA FRANCMASONERÍA.

Porque da razón:

1.º Del riguroso secreto que en ella existe, aún para los propios miembros. . .	8
2.º De la grande influencia ejercida sobre la opinion liberal por la prensa masónica, notoriamente en manos de los judíos, y de la simpatía con que éstos favorecen á la prensa liberal.	9
3.º Del doble hecho innegable de que los verdaderos jefes permanecen ocultos y son judíos.	10
4.º Del poder de los judíos en la sociedad moderna.	11
5.º De toda la organizacion, de los ritos y usos de la Logia.. . . .	12-13

PARTE SEGUNDA.

Apoyados en los hechos, buscamos los DESIGNIOS PROVIDENCIALES. Caracteres del Anticristo y de su reino: preparacion necesaria á este reino.	14-15
---	-------

Aptitud de los judíos para cumplir esta obra de preparacion.	16
--	----

Como el doble instrumento que tienen en sus manos, la Francmasonería y la Internacional, les ayuda en esta obra.	17
Y esto de la manera más directa:	
1.º Por su carácter cosmopolita.	18
2.º Por sus tendencias subversivas y por la propagacion del espíritu anticristiano. .	19
Conclusion.	20

JUDAISMO Y FRANCMASONERIA.

LA FRANCMASONERÍA ¿ES DE ORIGEN JUDAICO?

POR EL

P. Heurelmans, de la Compañía de Jesús.

VERSION ESPAÑOLA

por D. J. S. y B.

Con licencia eclesiástica.

BARCELONA.

LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA, Píno, 5.

1887.

LIBROS

QUE SE HALLAN EN LA LIBRERÍA Y TIPOGRAFÍA CATÓLICA,

calle del Pino, 5, Barcelona.

La Francmasoneria en sí misma y en sus relaciones con otras sociedades secretas de Europa; escrito en francés por el Pbro. Sr. Gyr; traducido por el Rdo. D. Manuel Honrubia.—Un tomo en 4.º, á 12 rs. en rústica, y 17 encuadernado.

Masonismo y Catolicismo. Paralelos entre la doctrina de las logias y la de nuestra santa Iglesia católica, apostólica, romana, única verdadera, por D. Félix Sarda y Salvany, Pbro., director de la *Revista popular*.—Un tomo en 8.º, á 2 rs. en rústica.

La Masoneria. *Lo que es, lo que hace, lo que quiere* Diálogos populares, vertidos del italiano al español, por L. F. y T.—Un librito en 8.º, á 1 real.

Los Francmasones, lo que son, lo que quieren, lo que hacen, por Mons. de Segur.—Un librito en 8.º, á 2 reales ejemplar.

Discurso sobre el secreto de la Francmasoneria, por Mons. Amando José Fava, obispo de Grenoble; vertido al castellano por J. R. y O.—Un tomo en 8.º, á 3 rs. en rústica.

La Francmasoneria: su objeto, obligacion y resultados, por el Rdo. P. Ramière, S. J.—Un opúsculo en 8.º, á 30 céntimos de real.

Por cada diez ejemplares de las anteriores obras se dan dos gratis, y una si son encuadernadas.

Catecismo acerca la Masoneria, sacado á la letra de la Encíclica *Humanum genus* de nuestro Padre amantísimo Leon XIII, por D. Enrique de Ossó, Pbro.—Un librito en 16.º, á 70 céntimos ejemplar. Por cada doce que se tomen se dan dos gratis.

La Masoneria pintada por sí misma. Artículos publicados en el periódico *La Voz de Cuba*, por su director D. Rafael de Rafael, con un prólogo de A. J. de Vildósola.—A 12 rs. en rústica. Por correo, 14.

La Masoneria por dentro.—Un tomo en 8.º, á 8 rs. Por correo, 8 y medio.

Dirigirse á D. Miguel Casals, Pino, 5, Barcelona.